Fundado en Santa Marta el 7 de agosto de 1958
Director Fundador
José Benito Vives De Andréis

Director
Alfonso Vives Campo

Avenida Libertador No. 12A-37
Teléfono: 4217736 - 4217739
www.elinformador.com.co
E.mail: opinion@elinformador.com.co
Santa Marta - Magdalena

Oficina en Bogotá
Carrera 13A No. 38-89 Ofc. 201
Tels: 2320028-3402400
Cel: 310-6895161

Oficina en Barranquilla
Calle 81 # 64-29 Apto 9D
Tel: 378 8181
Cel: 315-7236436

EDITORIAL

Un nuevo reto

El paquete de medidas anunciado por el presidente Sebastián Piñera no ha logrado rebajar la tensión en las calles y genera escepticismo sobre su capacidad para generar cambios profundos que disminuyan la desigualdad socioeconómica, el telón de fondo del estallido social en Chile.

Las manifestaciones y protestas violentas, que se intensificaron y han dejado 18 muertos, cuatro de ellos extranjeros, más de 500 heridos y casi 2.500 detenidos, han puesto contra las cuerdas al Gobierno de Piñera, que pidió perdón y presentó una agenda social.

El presidente chileno decidió intervenir algunos puntos del modelo político, económico y social que provocan más rechazo en la ciudadanía, como las bajas pensiones, los altos precios de los medicamentos y la precaria salud pública. La agenda contempla un alza del 20 % de las pensiones que el Estado entrega a los jubilados en situación más vulnerable, lo que beneficiará a más de 1,5 millones de pensionados.

También anunció la creación de un ingreso mínimo garantizado de 350.000 pesos, unos 482 dólares, que complemente el salario de los trabajadores que no cobren el sueldo mínimo y una subida de impuestos para las rentas más altas. Piñera quiere bajar también el salario de los parlamentarios, que cobran más de 12.000 dólares brutos al mes, limitar la reelección y reducir el número de congresistas.

Las medidas recogen varios de los temas que más indignan a los ciudadanos chilenos, pero el anuncio del mandatario no logró calmar la agitación que se respira desde hace casi una semana y que empezó con protestas por el alza del precio del pasaje del metro de Santiago.

Cientos de miles de personas se han manifestado en las principales ciudades del país en un nuevo pulso ciudadano contra el Ejecutivo de Piñera; ningún anuncio del Gobierno hubiese tenido un efecto total e inmediato en la coyuntura actual, aunque la propuesta de Piñera es un paso en la dirección de buscar una solución. Este es un avance que permite iniciar el diálogo, empezar a escucharse nuevamente y debatir con menos estridencia sobre iniciativas concretas. Eso es fundamental para bajar gradualmente la tensión. La agenda se hace cargo parcialmente de buena parte de las inquietudes de la gente que protesta, aunque hay que esperar a ver el detalle para juzgar su alcance efectivo.

Piñera debe entender que la crisis no es solamente un problema de seguridad pública, aunque las medidas de la agenda social son insuficientes. Lo que está detrás de esta protesta social son medidas mucho más estructurales, como la reforma de las pensiones, la reforma tributaria, el Código de Aguas, la jornada laboral de 40 horas, que tienen que ver con las condiciones de vida de la gente.

La estrategia del Gobierno consiste en financiar algunas medidas específicas sin llegar al fondo de los problemas, y esperar a que las movilizaciones sociales se desgasten con el paso de los días.

Lo que es innegable, es que el estallido social marcará a fuego el segundo Gobierno de Piñera, especialmente por la militarización del país, con toques de queda en varias ciudades y los militares en las calles a cargo del orden público, algo que no ocurría desde la dictadura de Augusto Pinochet.

Para otros las propuestas del Gobierno son un esfuerzo importante y responsables desde el punto de vista fiscal no se puede caer en el populismo de prometer cambios más profundos que no se pueden cumplir ya que para ciertos sectores nunca nada va a ser suficiente. Hay que conversar con lo que hoy se ha propuesto pero de una vez por todas avanzar en las reformas legales que se han planteado.

Sobreviviente

Estos baldes con tofu, comida de origen oriental, preparada con semillas de soja, agua y solidificante o coagulante, que esta basado en el valor nutritivo de la proteína de soja que contiene aminoácidos esenciales y ayudan a reducir el colesterol en sangre, entre otros beneficios, es un componente común en la cocina oriental. La compañía Ota Tofu, en Portland, Oregón, Estados Unidos, es único negocio de japoneses en Portland que sobrevivió a los años duros de la II Guerra Mundial en los que eran el enemigo dentro de casa y fueron internados en campos, es la tienda de tofu más antigua de EE.UU. y un lugar único donde todavía lo elaboran a la manera tradicional. Foto EFE/ Tania Cidoncha



Coloquios y apostillas

Por: Hernando Pacific Gnecco
hernando_pacific@hotmail.com



¿Milagro chileno?

El agua estancada se pudre, dice la sabiduría popular. Si desvía el agua que le corresponde a una región hacia otros lugares, se genera sequía. Con el dinero pasa igual: una economía que atrape el dinero en pocas manos sin recircularlo o lo envíe a los paraísos fiscales, se torna improductiva, causando profundos desequilibrios sociales. El verdadero capitalismo se basa en el consumo y la redistribución responsable de los impuestos. Las recientes manifestaciones masivas en Chile demuestran una verdad palmaria que se ocultó durante muchos años: el rotundo fracaso del neoliberalismo impulsado desde Chicago por Milton Friedman, así como sucumbió el socialismo soviético. El propio Sebastián Piñera, presidente del país austral, y su sanedrín lo han reconocido públicamente, han pedido perdón y proponen reformas sociales urgentes.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se convierte en la mayor potencia mundial. Su único contrapeso era la Unión Soviética. Con sistemas sociopolíticos demasiado diferentes, casi opuestos, los Estados Unidos promulgaron (muchas veces sin cumplir) las libertades individuales, el respeto a los derechos humanos, el emprendimiento económico y otros privilegios como fortalezas para un desarrollo sostenible, apalancado en el dólar como patrón monetario y un poderosísimo ejército como respaldo. Con ello combatieron al sistema cerrado de los soviéticos, rígido, casi dictatorial, que privilegiaba lo colectivo sobre lo individual, al tiempo que promulgaba la dictadura del proletariado. Al final, por su propia utopía, se derrumbó ese régimen el advenimiento de la Perestroika y la Caída del Muro de Berlín en 1989.

Mientras tanto, Europa se volcaba hacia la socialdemocracia (justicia social en un marco económico capitalista y sistemas democráticos representativos), aun en medio de algunas monarquías. Después de dos grandes guerras se requería un equilibrio entre el progreso económico y un estado defensor de los derechos humanos en el continente que los propuso. China se encerraba en sí misma bajo la férula de Mao, y poco pesaba en el contexto de la Guerra Fría, como se denominó al enfrentamiento sin confrontación bélica directa entre USA y la URSS. Los campos de ensayos militares de esa confrontación fueron el Asia, África y América Latina; incluso Europa y hasta el Medio Oriente: ninguna potencia quiere librar guerras en su territorio. En Cuba, Fidel Casto, apoyado por los Estados Unidos, se toma el poder; pronto se declara prosoviético, y la isla se convierte en punta de lanza para la difusión del marxismo América Latina. Los Estados Unidos crean la Escuela de las Américas para combatir las guerrillas marxistas que surgían por toda América Latina apoyadas por la URSS y Cuba. Muchos de los dictadores militares latinoamericanos de la época fueron alumnos de esa escuela contraguerrillera. El Plan Cóndor fue articulado por dictadores del Cono Sur, con participación ocasional de otros países suramericanos. Las atrocidades de las guerrillas comunistas eran combatidas con bestialidades similares o peores.

Para 1973, en Chile, Salvador Allende se convertía en el primer presidente latinoamericano formalmente marxista. Como reacción, USA pronto provocó el derrocamiento de Allende, encabezado por el mismísimo Comandante de las Fuerzas Militares, Augusto Pinochet; Washington no estaba dispuesto a permitir un gobierno socialista en la región. El país austral recibe todo el apoyo económico y político de los Estados Unidos; liberan la economía y las regulaciones, lo que facilitó el crecimiento macroeconómico de Chile, sostenido por décadas: un milagro, decían. Pero, si ese crecimiento no se vuelca hacia la población general, si se crece sin proteger los mínimos derechos, el dinero se estanca en pocas manos o se fuga hacia otros países, y termina pudriendo la economía. Chile lo vive hoy. Millones de personas que sufren la enorme asimetría social marchan masivamente por la reivindicación de derechos sociales elementales. Los malos sueldos con elevados impuestos jamás dinamizarán ninguna economía. Cualquier modelo político se sostiene con justicia social en un sistema capitalista, con respeto por la democracia representativa real y justa redistribución de los recursos públicos.

Columna

Por: German Vives Franco
vivesg@yahoo.com



La ingrata tarea de gerenciar quiebras

No sorprende lo sucedido en Ecuador, Perú, Argentina y Chile. Es el resultado de la confluencia de varios factores. Unos endógenos, otros exógenos, unos inmediatos y otros de vieja data y estructurales.

El factor exógeno más relevante es la desaceleración de la economía mundial, que incluye la descolgada de los precios del petróleo y la menor compra de otros insumos primarios. Esto ha afectado gravemente las arcas de las naciones en vía de desarrollo que dependen de los precios de los productos minero-energéticos o de exportar materias primas o ambas cosas. El precio del petróleo ha caído en un 60% aproximadamente desde su máximo en 2014.

Demos una mirada a los factores endógenos. La crisis socio-económica y política en América Latina se gesta a partir del 2014. Antes de esta fecha, y por una década, Latinoamérica vivió el boom de las materias primas. Con base en esa bonanza se diseñaron políticas públicas, que de la mano del asistencialismo, impactaron favorablemente los índices de pobreza de la región. La bonanza no se invirtió en transformar estructuralmente las economías, o se invirtió en modernización sin desarrollo con alto endeudamiento externo.

Acabada la bonanza, esas políticas públicas se hicieron inviables financieramente y se da un retroceso social, cayendo nuevamente sectores de la población en la pobreza, pero ya se les había creado otras expectativas. Los logros en la lucha contra la pobreza fueron en su mayoría ficticios porque dependían de una bonanza que no podía ser eterna. Adicionalmente, la competitividad global de la mano de obra local se ha querido mantener a expensas de bajar salarios y costos de contratación, sacrificando así a la clase media y en general ahondando la brecha socio-económica.

La izquierda, que fue la dueña de la bonanza, dejó las economías en ruinas y en cuidados intensivos, y es entonces cuando se da el giro a la derecha en algunos países. Los ajustes urgentes y necesarios han hecho más difícil la situación de amplios sectores sociales que ya la estaban pasando mal. No es que las medidas tomadas por Lenin, Piñera y Macri sean equivocadas sino que no han estado sintonizadas con el dolor de su pueblo. El problema no ha sido el qué sino el cómo. La frialdad tecnocrática desprovista de toda consideración por el impacto social ha sido también un detonante de lo que está sucediendo. Tal vez, la derecha debería evitar suceder a los gobiernos de izquierda porque mientras este sea el caso, la derecha siempre será la mala del paseo. La izquierda gasta sin control y no invierte inteligentemente, y a la derecha le toca pagar.

La hora difícil exige grandes sacrificios que pocos están dispuestos a hacer. Los sacrificios que hoy demandan los gobiernos a veces son percibidos como injustificables e inmorales a la luz de los muchos escándalos de corrupción que salpican a esos mismos gobiernos. La premisa, justificada en mi opinión, es que antes de crear o subir impuestos, antes que pedir sacrificios a los pobres y a la clase media, se debe acabar con la corrupción.

El panorama global no luce despejado y las cifras de crecimiento de la región están muy por debajo de la tasa de crecimiento sostenida en el tiempo de 6% que se estima es la adecuada para resolver efectivamente los problemas sociales. No es fácil revertir las políticas asistencialistas que son vistas como grandes conquistas sociales, así que es de esperarse que el descontento social en la región sea creciente sin importar si los gobiernos son de izquierda o de derecha.

Dejamos atrás una década perdida y despilfarrada en excesos asistencialistas o modernizaciones inocuas o ambas; no invertimos en hacer nuestras economías estructuralmente más competitivas, mucho más diversificadas y mucho menos dependientes de las materias primas.

Tristemente, no hemos avanzado sino retrocedido y no nos queda más que esperar a que se produzca otra nueva bonanza y que esta vez sí se invierta inteligentemente.

Columna

Por: Juan Manuel Galán Pachón
prensajuanmanuelgalan1@gmail.com



El malestar de américa latina

¡Suramérica estalla! Mientras que en nuestro país nos estamos preparando para las elecciones de gobernadores, alcaldes, concejales y JAL, la región está viviendo una alarmante crisis.

En Perú se desató un terremoto político por la decisión del presidente Vizcarra de disolver el Congreso y designar a la vicepresidenta Mercedes Araoz como "presidenta en funciones" -de corriente fujimorista- quién renunció rápidamente a este cargo. Las protestas en las calles en apoyo a Vizcarra fueron contundentes.

En Ecuador, el llamado "paquetazo" luego de que el presidente le pidiera prestado al Fondo Monetario Internacional 10.300 millones de dólares, rebosó la copa y la paciencia de la gente. Para acceder al préstamo, el gobierno se comprometió a hacer varias reformas entre ellas el alza de más del 110% a la gasolina. La situación fue tan grave que el ejecutivo tuvo que ejercer desde la ciudad de Guayaquil y no desde Quito. Las marchas estuvieron marcadas por la violencia por parte de las autoridades contra los manifestantes, donde hubo varios muertos.

Posteriormente, el turno fue para Chile. Con el alza en el pasaje del metro, la ciudadanía salió a las calles y como en Ecuador, la represión fue tan macabra y fuerte por parte de la policía y las fuerzas militares que hizo recordar las épocas del dictador Pinochet.

Por último, Bolivia. Luego de las elecciones presidenciales, sus ciudadanos salieron a las calles a protestar por considerar que es un robo de Evo Morales, lo que desencadenó enfrentamientos con la policía.

Lo anterior demuestra que los cambios y las decisiones de los gobiernos deben ser pensadas, concertadas, publicitadas y debatidas con la ciudadanía, con la gente y para la gente, evitando las crisis políticas, institucionales y sociales.

El mundo necesita gobernantes que promuevan la reconciliación, lejos de la polarización y los odios, pero con firme temperamento para defender la ética, los principios y el interés general. A propósito de la contienda electoral del próximo domingo, invito a elegir gobernantes que escuchen a la gente, no que apaguen el fuego con gasolina provocando más violencia.

En Colombia tenemos desigualdades, inequidades e injusticias marcadas, aberrantes y profundas que se han acumulado desde hace décadas. Es hora de corregirlas con reformas que permitan acceso real y equitativo a oportunidades que mejoren los ingresos y la calidad de vida del grueso de la población. Es hora de que la política vuelva a estar al servicio de la gente.

Las opiniones de nuestros colaboradores expresadas a través de sus columnas, no comprometen la posición editorial del periódico.

El correo de cartas dirigirlo a opinion@elinformador.com o a la Avenida de El Libertador No. 12 A – 37; incluir dirección y teléfono y está sujeto a edición.